

Caimanera de softbol familiar: la semiótica del deporte en la actualización de valores de identidad

Nancys López

Maestría en Ciencias de la Comunicación

Universidad del Zulia, Venezuela

nancyslopez@hotmail.com

Resumen

El propósito del artículo es analizar la conducta ritualizada desarrollada por una familia de la ciudad de Punto Fijo, que consiste en la práctica deportiva conocida como “caimanera de softbol”, cuya finalidad es actualizar en sus nuevas generaciones los valores que la identifican. Para ello se utilizó la observación directa, las entrevistas no estructuradas y la documentación gráfica. Mediante esta actividad, la familia logra una mejor comunicación entre miembros de diferentes generaciones y construye un *tiempo*, que surge de la cotidianidad y les permite acortar la brecha generacional para mantener la cohesión del grupo, que es la verdadera finalidad de este encuentro deportivo semanal.

Palabras clave: Conducta ritualizada, caimanera de softbol, cotidianidad, familia, valores.

Family “Caimanera” Softball: Semiotics of the Sport in Updating Identity Values

Abstract

The purpose of this article is to analyze the ritualized behavior developed by a family from the city of Punto Fijo, Venezuela, which consists of practicing a sport known as “family Caimanera softball” that aims to update new generations on the values that identify the family. Direct observation, unstructured interviews and visual documentation are used. Through this activity, the family achieves better communication among members of different generations and constructs a time that arises from daily life and allows them to reduce the generation gap and maintain group cohesion, which is the real purpose of this weekly sporting event.

Keywords: Ritualized behavior, Caimanera softball, everyday life, family, values.

INTRODUCCIÓN

El deporte es una actividad que siempre ha tenido un gran impacto positivo en la vida humana, no solo ejercita el cuerpo si no que desarrolla capacidades psico-emocionales, físico-mentales, así como habilidades y destrezas. En definitiva en una sana competencia que complementa la vida cotidiana.

Fuera del ámbito del deporte profesional, existe la práctica recreativa de disciplinas deportivas cuya intención es propiciar la reunión y la diversión entre grupos familiares y amigos. En Venezuela se conoce como “caimanera de softbol”, la ejecución de un juego de ésta disciplina deportiva sin un árbitro ni entrenamiento y bajo reglas adaptadas al terreno de juego, que puede ser desde un patio hasta un estadio.

En muchos casos, estos encuentros deportivos se han convertido en una tradición para la familia durante las fechas decembrinas o como actividad especial en los muy de moda Reencuentros Familiares.

En este punto vale destacar que en el estado Falcón las “caimaneras de softbol” trascienden el seno del grupo de amigos y familia para alcanzar notoriedad en los medios de comunicación, como ejemplo se puede citar

la Trigésima quinta Caimanera Navideña que realizaron en el municipio Colina las familias: Barrera, Reyes, Medina y Ollarves para despedir el año, reseñada en el diario Nuevo Día de fecha 11 de febrero de 2013.

Para ilustrar que estas actividades están propiciando un espacio semiótico útil para comunicar valores familiares y favorecer la cohesión entre los miembros de una familia de diferentes generaciones, analizaremos un caso particular de una numerosa familia paraguana.

El objetivo de ésta investigación consistió en analizar la conducta ritualizada de los miembros de una familia, durante la ejecución semanal de Caimaneras de Softbol en la ciudad de Punto Fijo, estado Falcón, Venezuela. Desde julio 2011 hasta febrero 2013.

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Es oportuno considerar, como se dijo anteriormente, que la actividad deportiva es parte complementaria de la vida cotidiana, de allí que estas “caimaneras” surgen de un tiempo que corresponde al contexto familiar y cotidiano, ya que “los actores emergen de su cotidianidad temporal para construir un tiempo y un espacio *cualitativamente* distintos al tiempo y el espacio de la cotidianidad” (Finol, 2009:55).

Es necesario conceptualizar algunos aspectos relacionados con la vida cotidiana para poder comprender la importancia de estos estudios semióticos que surgen de las actividades rutinarias del ser humano.

La vida cotidiana ha sido ampliamente estudiada por sociólogos, filósofos y antropólogos, sin embargo en la década de los setenta se alcanzaron logros importantes en relación a las teorías semióticas y la vida cotidiana. Agnes Heller en 1977 hizo una contribución determinante en esta área de investigación y entre sus planteamientos sostiene que sin la apropiación del nivel de la objetivación, que incluye lenguaje, sistema de hábitos y el uso de los objetos, no hay vida cotidiana y es imposible hablar de socialidad (Méndez, García, 2012).

Para Heller: “La vida cotidiana es la base del proceso histórico universal” (Heller, 1977: 96) es decir que los conflictos, los cambios y las transformaciones se manifiestan primero en la vida cotidiana para luego alcanzar un contexto social extraordinario. De tal manera, que en el contexto inmediato donde se desarrolla lo cotidiano surge la construcción de un espacio para aquello *no cotidiano*.

En el caso de estas actividades que son complementarias de la vida cotidiana de un grupo familiar, no es fácil determinar el momento en el que un comportamiento empieza a presentar característica de ritualización. En este punto, es útil considerar una afirmación de Greimas: “Cuando el significado, la comunicación o la representación (*performance*) se hacen más importantes que la función y el fin pragmático, entonces la ritualización ha comenzado a ocurrir” (Greimas, 1982), para así entrar en el análisis de estas conductas y poder categorizarlas.

La sociedad y los grupos que tejen su estructura, encuentran en el rito o en el comportamiento ritualizado una forma simbólica para establecer un orden social, que responda a la manera ideal como la gente quiere que se organice la sociedad. Lo que no significa que la sociedad camine hacia esa meta, solo se propone una ‘representación’ de esta organización ideal, con la que generalmente busca una explicación sobre un asunto sobrenatural o solución a los conflictos de la vida cotidiana (Finol, 2013).

El rito cuenta con elementos fundamentales que lo definen, como la acción semiótica de ruptura, la secuencia de acciones simbólicas codificadas que se articulan en un espacio y tiempo específicos. Tiene una gran eficacia simbólica para expresar valores y creencias del grupo que lo ejecuta y su objetivo es fortalecer el sentido de identidad y la cohesión social (Finol, 2013).

Es necesario señalar que no todos los comportamientos humanos que se repiten en tiempos y espacios específicos pueden definirse como rito, porque generalmente no alcanzan la fuerza simbólica de éste. Estas conductas ocurren en la zona fronteriza entre la acción pragmática y el rito, se caracterizan por la repetición constante y pertinencia con la vida cotidiana, de allí que reciban el nombre de *Conductas Ritualizadas* (Finol, 2013).

2. METODOLOGÍA

Para alcanzar el objetivo planteado se utilizó la metodología etnográfica o etnometodología, aplicando la observación directa como participante en cerca del 90% de los encuentros deportivos de la temporada 2102, entrevistas y conversaciones abiertas, así como dos tertulias grupales para conocer a profundidad la dimensión del significado de la secuencia de acciones de esta actividad en el grupo familiar (Firth, 2010).

Por otra parte se analizó la documentación gráfica (fotografías) correspondiente al registro de los últimos seis meses.

De la información obtenida se identificó aquella con valor semiótico para el objetivo propuesto.

3. ¿QUÉ ES Y CÓMO SE REALIZA LA “CAIMANERA DE SOFTBOL FAMILIAR?”

La “caimanera de softbol familiar” se inició hace aproximadamente dos (2) años, cuando tres miembros de la primera generación de una numerosa familia de la ciudad de Punto Fijo, decidieron organizar encuentros deportivos ocasionales para propiciar la reunión familiar. Surgió así un espacio y tiempo para la recreación y la interacción. Este grupo conformado por miembros de tres generaciones aprovecha esta actividad para poner en práctica valores como la disciplina, el amor, el respeto, la solidaridad, la cooperación y la celebración, que distinguen a esta familia en su contexto social. Con el paso del tiempo la Caimanera de Softbol se convirtió en el compromiso dominical de este nutrido y heterogéneo grupo.

La temporada inicia cada año el primer domingo de enero y culmina el segundo domingo de diciembre. Pueden participar en el juego todos los miembros de la familia extendida (hermanos, cuñados, primos, tíos, tíos-abuelos, entre otros) además de amigos muy allegados de la familia. Ni la edad ni el sexo son impedimentos para jugar, solo se requiere ser miembros de la familia o amigos considerados como tales.

Quienes no participan como jugadores pueden hacerlo desde la Barra Única, para animar el juego, celebrar las jugadas y ofrecer apoyo logístico. También se contempla la figura de la Anotadora Oficial y de la Narradora y Comentarista Oficial del encuentro.

La caimanera se realiza generalmente en un estadio de softbol de la Comunidad Cardón (La Peña), la convocatoria es para las 8:30 am y comienza con el traslado al estadio de los participantes en vehículos de la familia, por lo que es necesario que los organizadores y miembros fundadores de la caimanera, dispongan la logística para trasladar a quienes no posean vehículos.

Al llegar al estadio hay un momento familiar durante el cual hay muestras de afecto y cortesía: saludos, abrazos, besos, bendiciones e intercambio de información sobre los últimos acontecimientos familiares (Foto 1).



Foto 1. Llegada al estadio. Tiempo familiar

Al mismo tiempo los managers conforman los dos equipos denominados espontáneamente por la barra como ESTE y EL OTRO. Es importante destacar que hasta este momento ningún jugador sabe para cual equipo jugará. Una vez integrado cada equipo, se reparten las franelas que los distinguen (azul para ESTE y Amarillo para El OTRO). Cada Manager elabora su alineación de bateo y la entrega a la Anotadora Oficial, en este momento la Narradora Oficial, a través de un megáfono, da el grito de Play Ball, para iniciar el *Tiempo de juego* (Foto 2).



Foto 2. Entrega de alineación de bateo. Inicia tiempo de juego

Al terminar el juego los equipos se dan la mano con el gesto tradicional y deportivo propio de estos encuentros, la Narradora anuncia el jugador más destacado del juego (jugador papelón con limón) y los asistentes vuelven al contexto familiar con el disfrute de un refrigerio y la retirada del estadio entre abrazos de despedida y el compromiso de asistir el próximo domingo.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Partiendo de la hipótesis interpretativa planteada en esta investigación estudio: “La familia encuentra en la caimanera de softbol espacio y tiempo para actualizar y comunicar a las nuevas generaciones valores que la identifican para así mantener la cohesión entre sus miembros y acortar brechas generacionales” se analiza el comportamiento de los actores y el significado de la secuencia de acciones en el contexto de la “caimanera de softbol familiar”, para finalmente poder categorizar esta actividad dentro del vasto campo de las significaciones (Finol 2013).

Cada domingo al momento de iniciar la “caimanera de softbol familiar”, dos miembros de la primera generación de la familia asumen el rol de managers de los equipos ESTE y EL OTRO, los cuales se distinguen en el campo por el color de la franela, ESTE utiliza el color azul y EL OTRO viste de amarillo. Los managers, son los responsables de conformar los equipos de once (11) jugadores cada uno, para un total de 22 miembros de la familia que *actúan* como jugadores. La distribución de los jugadores se hace con base en criterios de equidad e inclusión, que son considerados valores muy importantes en el seno de esta familia. Según testimonio de uno de los managers: “Estamos en familia, ambos equipos deben tener equilibrio de talentos, permitir que jueguen jóvenes y mayores, así como mujeres y hombres”. Se deduce que durante el desarrollo de las acciones, los jugadores se relacionan en el campo en condición de iguales, con sentido de trabajo en equipo y con una fluida comunicación que supera las distancias de la edad, hay compañerismo y complicidad entre padre e hijo, tíos-abuelo y sobrino-nieto.

Otro aspecto importante, se refiere a que cada jugador es responsable de devolver limpia y en buen estado la franela con la que jugó el domingo anterior. Esto, al igual que la hora de llegada al estadio (8:30 am) son puntos de disciplina considerados por los managers en el momento de conformar la alineación de bateo y la ubicación en el campo de juego.

Al respecto uno de los jugadores más jóvenes dice: “aunque esto es entre familia debo llegar temprano y traer mi franela limpia, si no me dejan de último para batear o me mandan a recoger las pelotas”

Otros actores que tienen relevancia durante el encuentro deportivo son: la *anotadora*, la *narradora* y la *barra única*. En la *anotadora* se reconoce el conocimiento sobre el softbol, la honestidad e imparcialidad. En entrevista ella comenta: “los amo a todos, pero cuando cometen un error se los anoto en su record, ellos saben que conozco muy bien las reglas”.

En cuanto a la *narradora*, usa un megáfono para proyectar las incidencias del encuentro y su participación en la caimanera es muy reconocida tanto por los jugadores como por el público, los identifica con apodos, describe y destaca las buenas jugadas. Ella dice disfrutar mucho su participación en el juego porque le permite transmitir buen humor para aliviar los momentos tensos, producto de la acción del juego. Utiliza apodos como “pegaloca” para referirse a un simpático jugador que cuando llega a primera base se queda plantado y no se atreve a correr a segunda o “el papa de los helados” cuando toma turno al bate el jugador de más edad y experiencia. Esto aporta un momento de jocosidad en el contexto del juego, genera risas y enriquece el código verbal y su significado dentro del contexto de esta caimanera de softbol. Considerando que la alegría y el buen humor son valores importantes para esta familia, se aprovecha este momento para ponerlos en práctica como mecanismo para aliviar las tensiones y evitar conflictos, esto tiene mucho sentido para el propósito de estos encuentros familiares.

Los jugadores valoran el desempeño de la *narradora*, porque eleva la dimensión comunicacional de la actividad, además de darles notoriedad individual anunciando su turno al bate y destacando sus jugadas. Los más jóvenes, le dan más importancia a este hecho comunicacional, uno de los entrevistados aseguró: “ya nos acostumbramos a escuchar nuestro nombre por el megáfono cuando nos toca batear y así sentimos un poco de presión para concentrarnos en batear bien”. Ésta expresión pone en evidencia lo importante que es para los jugadores el *rol* que desempeñan y que desean ejecutar una buena *representación* del mismo.

La *barra única* está conformada casi en su totalidad por las mujeres de la familia (esposas, tías, tías-abuelas, madres, hermanas, sobrinas y primas) quienes en lugar de quedarse en casa preparando el sancocho para servirlo luego del juego, asisten al estadio y participan jugando, ani-

mando y celebrando cada jugada. Es importante notar, que lo tradicionalmente ocurre durante las caimaneras de softbol, es que las mujeres de la familia preparen un sancocho para ofrecerlo una vez termina el juego, tal como se reseña en la nota de prensa: 35° *Caimanera Navideña, toda una celebración familiar* publicada en el diario Nuevo Día de fecha 11 de febrero de 2013, en la cual se puede leer: “mientras que las damas se dedican a la preparación de un succulento sancocho junto a los niños”. Pero en esta caimanera esto no pasa, las mujeres se han convertido en parte fundamentales del juego y un verdadero estímulo y motivación para los jugadores.

Las damas de la *caimanera de softbol familiar*, como ya se ha descrito, asumen roles importantes y los participantes masculinos valoran su presencia en el juego. Al respecto ellos comentan: “sin barra no jugamos, sería muy aburrido”, “si no viene la anotadora esto es un desorden” “cuando no narran el juego parece que no estamos jugando”. Estas expresiones certifican como las mujeres asumen *roles* en el *tiempo de juego* que transmiten orden, alegría y notoriedad comunicacional a estos encuentros deportivos.

Esto tiene una gran significación, porque actualiza la manera como tradicionalmente se realizaban estas actividades, donde la mujer relegaba su participación a preparar el sancocho; en este caso las mujeres buscan y conquistan espacios de participación más protagónicos. Esta significación se trasmite a las jóvenes que cada domingo asisten al estadio, para que se motiven en contribuir a mantener este espacio que les permite estar en campo de juego como un jugador más o desde cualquier posición importante para la ejecución de la actividad (Foto 3).



Foto 3. La Barra Única. Alegría y celebración

En este análisis se considera la barra como un solo actor para significar que la mueve una intención fundamental: entusiasmar a los jugadores a seguir participando en la *caimanera de softbol familiar*. Una tía asevera: “A veces tengo labores pendientes, pero lo dejo para después. No podemos fallarle a los muchachos”. Esto deja explícito el significado de la actividad para el grupo familiar.

Todas las canciones que se escuchan desde la barra tienen intención de motivar, hasta cuando el jugador falla, por ejemplo: *eso no importa, eso se repara*. De acuerdo al bateador de turno la barra pide a gritos: *un hit, un hit o un jonrón, un jonrón*. También se pone de manifiesto el orgullo familiar y se escuchan gritos como: *¡ese es mi hermano!* o *¡ese es mi hijo!* cuando el jugador realiza una buena jugada o se destaca en su turno al bate.

Cuando un equipo está jugando mal se escucha un coro desde la barra que dice: *reunión, reunión*. Esto significa una llamada de atención al manager para que pida un tiempo, hable con su equipo y haga algunos cambios; el deseo de la Barra Única es que todos los jugadores tengan un buen desempeño.

Hasta para el equipo que pierde la barra tiene una canción, en este caso se entona una adaptación de un tema del cantante venezolano Franco De Vita, dice así: *Claro que se perder, no será la primera vez... hoy ganas tú, mañana gano yo*. Se pone nuevamente de manifiesto, el hecho de no darle tanta importancia al resultado del juego, sino que hay que celebrar la posibilidad de que siempre habrá un *mañana* para volver a jugar.

La *barra única* no entona coros hostiles hacia ningún equipo, lo considera un antivallor. Una dama apunta: “nuestro papel es estimular a los muchachos para que tengan una actitud de respeto, no podemos entonces actuar de manera hostil, eso no es lo que queremos transmitir a los más jóvenes”

La líder de la barra es la encargada de tocar la tambora e inicia los coros que repite la barra, cuando ella no asiste la barra pierde el ritmo. Su liderazgo alcanza a solicitarle a los organizadores (los managers) franelas para la barra, ella dice: “ya somos parte del softbol, cumplimos una función, merecemos nuestras franelas para que nos identifiquemos mejor”. Esto deja claro que *lo femenino* está presente en el softbol familiar, no solo como acompañamiento y como atletas en campo de juego, si no que su presencia también significa liderazgo, determinación y organización que les permite alcanzar logros

Esta barra también desempeña un papel conciliador y hasta cierto punto contralor, para que se respeten las reglas del juego, ya que no existe la figura del árbitro. La acción de juego ésta regida por un principio de máxima buena fe en la honestidad de los participantes.

Al finalizar el juego hay un momento breve para compartir un refrigerio que consiste en sándwich, pasteles y jugo, no están permitidas las bebidas alcohólicas, por la presencia de niños y adolescentes. En las actividades grupales la comida tiene muchos significados, en el “softbol familiar” testimonia el amor y cuidado de parte de tías, abuelas, esposas, hermanas, madres que cada domingo asisten al estadio a formar parte de este encuentro deportivo, convertido ya en un abrazo de familia (Ogden, 2005)

Cualquiera sea el resultado, hay celebración con tambora, pitos y cantos porque la actividad se logró y eso es lo más importante, esto se reseña con una fotografía de ambos equipos, cuyos jugadores posan mezclados, sin importar el color de la franela, este color solo tiene un significado en el campo de juego, para diferenciar los equipos (Foto 4).

En relación a los objetos necesarios para el desarrollo del juego como el guante, la pelota y el bate entre otros; se detecta que adquieren un significado especial de acuerdo al talento de los jugadores, a quienes se le otorgan características de los mismos, por ejemplo se escuchan comentarios como este: “Luis Alberto es tremendo *guante*” “Boris es el mejor *bate*”. Estos objetos, en código verbal del softbol, pasan a simbolizar dos valores importantes en el deporte, la habilidad y la fuerza.



Foto 4. Los equipos ESTE y EL OTRO al finalizar el juego

A parte de estos, se destacan otros objetos que si bien nos son imprescindibles para el juego de softbol, son muy importantes en el contexto de esta caimanera, se trata de la planilla de anotación, el megáfono y la cámara fotográfica. Estos representan la actuación de los jugadores y su proyección comunicacional, porque más allá del sentido familiar y colectivo de esta actividad, existe un significado individual para cada uno de los participantes, que contribuye con la motivación de asistir domingo a domingo al estadio.

4.1. La documentación gráfica y su significado en la caimanera de softbol familiar

El registro gráfico de la actividad se comenzó a realizar desde hace seis meses, con el objetivo de tener una memoria documental de esta práctica. Actualmente se cuenta con un banco de imágenes que supera las quinientas fotografías, las cuales están organizadas por fechas. Para esta familia estas fotografías tienen un gran significado como documento histórico irremplazable, cuentan la evolución del softbol familiar.

Aunque las fotografías no fueron tomadas por un fotógrafo profesional y se utilizan diferentes cámaras y participan distintos fotógrafos, sirven como testimonio de la “caimanera de softbol familiar”. La mayoría de las fotos se corresponden a grupos en movimiento, que reflejan grandes acciones significantes y corresponden a un instante cualquiera, por lo que se considera una representación de lo auténtico, con base en lo expresado por Aumont: “Fue a partir de la fotografía, hacia 1860, que se permitió acceder a una representación auténtica de un instante cualquiera” (Aumont, 1990).

El material gráfico analizado se puede clasificar en el género de la fotografía periodística de reportaje deportivo, en el que predomina la escena no preparada y sus colores realistas transmiten una alta iconicidad, que representa lo verdadero (Carvajal 2011). Sin embargo existe la fotografía clásica del final del partido, en las cuales los jugadores posan para la cámara, se nota un poco de preparación, sin ser muy prolijos. Se debe clarificar que los colores de las franelas utilizadas por los jugadores no tienen gran significado en el contexto de esta caimanera, porque fueron producto de un donativo, simplemente se necesitaba que fuesen diferentes para diferenciar los dos equipos.

Por otra parte, al observar el material fotográfico se puede identificar el ambiente deportivo, alegre y cordial que rige cada encuentro. En los jugadores está presente el código gestual del softbol así como la actitud deportiva ante todo. También sirve de testimonio de la existencia del espacio físico y el tiempo de este juego.

Mención a parte, merece la fotografía del jugador destacado con la mención “papelón con limón” que se otorga al que hizo la mejor jugada de cada partido. Esta fotografía es publicada semanalmente en instagrams. En ella aparece la *pose*, la escena preparada, la mirada a la cámara, que connota seducción. Además el hecho de estar en las redes sociales destaca el aspecto comunicacional, lo que permite pasar del ámbito privado al público. Actualiza valores en los participantes de más edad, convirtiendo la innovación y el uso de las nuevas tecnologías en valores para la familia.

4.2. ¿Cómo se articula el espacio y el tiempo familiar con el tiempo de juego?

Para la semiótica el tiempo es un macro-significante que puede articular complejos procesos de semiosis y es muy importante en la comunicación humana en todos sus niveles (Finol, 2009).

En el caso que se estudia el tiempo tiene particular importancia, porque la conducta desarrollada por ésta familia, surge como actividad complementaria de su vida cotidiana. Es decir del *tiempo de la cotidianidad*, en el cual el contexto familiar marca la pauta de las acciones y la comunicación. Para pasar a una secuencia de acciones que se repiten cada domingo, en un mismo lugar y a una misma hora, construyendo de este modo un *espacio temporal* cualitativamente distinto al tiempo y el espacio de la cotidianidad (Finol 2009).

Es precisamente la creación de este *espacio para-temporal*, que da sentido a un *momento diferente* en la vida cotidiana de ésta familia, durante el cual sus miembros asumen roles y comportamientos que le imprimen a ese tiempo algunas características del proceso de ritualización (modo en que ciertas acciones sociales se distinguen estratégicamente de otras). Hay una separación, un extrañamiento del tiempo del contexto familiar, que incluso está presente durante la llegada de la familia al estadio en los saludos, las bendiciones y muestras de afecto (Finol, 2009)

Cuando algunos integrantes de la *barra* se distraen, la líder o animadora les dice: “¡Epa dejen los teléfonos y la conversadera, aquí cada

quien viene a hacer lo que le toca; los muchachos a jugar y nosotras a animar, agarren sus pitos!” queda claro que está considerado un momento especial, *tiempo de juego*.

La acción de entregar la alineación de bateo a la Anotadora oficial y el grito de Play Ball, determina que el tiempo familiar queda atrás para que los asistentes queden *suspendidos*, durante aproximadamente dos horas, en el *tiempo de juego*. A partir de este instante toma cabida el código verbal y gestual del softbol: la barra pide que bateen hit o jonrón, el catcher y el pitcher se comunican por señas, a los jugadores se les distingue por la posición que tienen en el campo de juego (primera base, campo corto, jardinero central entre otros), se escuchan expresiones como “out por regla” y todos acatan las reglas de esta disciplina deportiva. La entrada en vigor del código de comunicación del softbol sin duda contribuye la *separación* del tiempo familiar y el tiempo de juego.

Con la realización del último out, el saludo final de los equipos y los coros de celebración de la Barra se da por terminado el *tiempo de juego*. Todos vuelven a la cotidianidad familiar compartiendo un frugal refrigerio, dando paso a las demostraciones de afecto propias de las despedidas. En este punto se observa, al igual que durante la llegada al estadio, una serie de acciones que se “repiten constantemente” (como los saludos, abrazo y besos) esto es parte de lo que Finol denomina */continuidad/* y */sucesión/* propias de la vida cotidiana (Finol, 2009).

4.3. ¿Cómo y cuándo una actividad recreativa hace la transición hacia una conducta ritualizada, una ritualización o rito?

Retomando lo dicho por Greimas en 1982 y citado al principio de este artículo, cuando el significado o la representación supera en importancia el fin útil de una actividad se puede decir que se ha iniciado un proceso de ritualización (Finol 2013). En el caso que se estudia se pudo determinar que la ritualización ha comenzado a darse, toda vez que el significado de la “caimanera de softbol familiar” como espacio de unión e identidad familiar, supera al fin útil de un encuentro deportivo y recreativo.

En esta caimanera se puede identificar algunas características del rito, como lo es la construcción de un espacio y un tiempo específicos, en los que se define una acción de ruptura o separación. Asimismo se expresan valores y creencias del grupo familiar, cuyo sentido es reforzar su

identidad y cohesión. Estas características están conformes con el concepto de rito aportado por Finol (Finol 2009).

Sin embargo, algunas estrategias semióticas propias del rito, no están presentes en el caso que se analiza, por ejemplo se mantiene un elevado grado de espontaneidad que le resta la formalidad necesaria para categorizar esta actividad como rito (Finol 2013). Del mismo modo se le da poca importancia a la vestimenta, que es un elemento semiótico relevante en el rito, ésta se limita al uso de una franela, que por su color distingue los equipos en el campo de juego. De allí, que el conjunto de acciones de la Caimanera de Softbol Familiar, no ha logrado alcanzar la fuerza simbólica de un rito. Sin embargo su repetición constante, su estructura temporal y cierta dimensión simbólica determinadas en ésta investigación, le otorgan características de un comportamiento ritualizado (Finol 2013).

5. CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación, dan cuenta de que desde la vida cotidiana los grupos sociales tejen respuesta a sus conflictos o situaciones particulares, en virtud de esto encuentran en los comportamientos ritualizados un modo eficaz para lograr este objetivo. En el caso de la familia, considerada la base de la sociedad, se mantiene en una permanente búsqueda de mecanismos para actualizar y renovar sus valores para de esta manera su identidad grupal dentro de una sociedad contemporánea que tiende a desdibujarla, inmersa como esta en el fenómeno de la globalización.

Las caimaneras deportivas familiares, son por tradición momentos para la recreación y el disfrute. En el caso que se analizó, tres generaciones de una familia numerosa ha convertido esta cita deportiva en una *conducta ritualizada* semanal; cuyos participantes, secuencia de acciones, objetos simbólicos y código comunicacional abren un espacio para renovar y actualizar valores que la identifican, acortar la brecha generacional y mantener la cohesión entre sus miembros. Esto corrobora la hipótesis interpretativa planteada al inicio de la investigación.

Si bien los hallazgos de esta investigación no alcanzan para considerar la Caimanera de softbol Familiar como un rito, le da sentido o significado a las actividades a la vida cotidiana de ésta familia y responde a la necesidad del grupo de generar identidad.

El uso de las redes sociales para la publicación de fotos de la actividad ha sido una herramienta muy útil para darle proyección y mayor alcance comunicacional.

Finalmente se concluye, que con base en la estructura temporal descrita en ésta conducta ritualizada, la Caimanera de Softbol tiene potencial para generar un espacio para la ritualización, que con el tiempo podría llegar a desarrollar un rito.

Referencias Bibliográficas

- AUMONT, Jaques. 1990. **La Imagen**. Paidós. Barcelona. España.
- CARVAJAL, María. 2011. “Algunos elementos para la lectura semiótica del discurso fotográfico”. **Clase de semiología de la Imagen, Facultad de Arte**. ULA. Mérida. Venezuela.
- FINOL, Jose. 2009. “Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito”. **Semiótica del Rito. Colección de Semiótica Latinoamericana**. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. Vol.6: 53-72.
- FINOL, José. 2013. “Ritualizaciones, ritos, rituales y conductas Ritualizadas: Definiciones y propuestas”. En **Seminario rito y comunicación. Maestría Ciencias de la Comunicación**. LUZ. Punto Fijo.
- FIRTH, Alan. 2010. “Etnometodología”. En **Discurso & Sociedad**. Disponible en [http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4\(3\)Firth.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4(3)Firth.pdf) Vol.4 (3): 597-614. Consultado el: 18.01.2014.
- GREIMAS, Ronald. 1982. **Beginnings in Ritual Studies**. University Press of America. Washington D.C.
- HELLER, Agnes. 1977. **Sociología de la Vida Cotidiana**. Ediciones Península. Barcelona. España.
- LÓPEZ, Jarrison. 2013. “35° Caimanera de Navideña”, en **Diario Nuevo Día**. 11 de enero. Falcón. p.37.
- MÉNDEZ, Aminor y GARCÍA DE MOLERO, Irida. 2012. “La casa en el cine de Román Chalbaud. Semiósfera de la vivencia cotidiana”. En **Semiótica de la Vida Cotidiana. Colección de Semiótica Latinoamericana**. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. Vol. 9: 197-227.
- OGDEN, Jane. 2005. **Psicología de la alimentación: comportamiento saludable**. Ediciones Morata. Madrid. España.